

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Sábado 9 de Abril de 1921.

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO) Año XXIII — Núm. 2136

EL AMIGO DEL OBRERO

Fundado por Honorable a Crisóforo Rodríguez
PARÍS: LOS MIERCOLES Y SARANDI

Redacción y Administración
MERCEDES, 947

Teléfono: La Uruguay 2167 (Central)

MONTIVIDEO

REDACTORES

Dra. LUIS P. LENGUAS
Y MIGUEL PEREA

SECRETARIOS DE REDACCION

Jr. JUAN NATALIO QUAGLIOTTI
Dr. HECTOR E. TOSAR ESTADES

CORRESPONDENTES

En PARÍS: François Veuillot
En TRIBUNO: Max Turmann

SUSCRIPCION

Capital, por mes \$ 0.20
Interior, semestre adelantado 1.20
Exterior, semestre adelantado 1.80

AVISOS

Pídanse precios a la Administración
por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una
columna o más columnas, por centí-
metros de altura.

La Administración no aceptará cual-
quier aviso que se le presente; se re-
serva el derecho de rechazar los que
conveniente.

EL AMIGO DEL OBRERO no ad-
mite publicaciones de redacción pa-
rada.
Agencia en todos los pueblos del
interior.
Se reciben suscripciones en las ca-
sas parroquiales.

Administrador

Angel Martínez Álvarez

Oficina del Consejo Superior de lo-
cales: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

ABRIL

Sábado 9 — Stos. Demetria e
Hilario, mrs., Casida, vg. y Mar-
celo.

Domingo 10 — Stos. Urbano Apo-
lonio, ms, Daniel y Ezequiel, prof

Junes 11 — Stos. León I el
Grande, Felipe ob, Isaac y Flo-
rencia.

Martes 12 — Stos. Consantino,
ob. y m., Julio I, papa, y Susana

Miércoles 13 — Solemnidad de
S. José. — Stos. Carpio o., Her-
menegildo, rey y m., e Ida.

ORDEN DE LOS TRIDUOS

PARA EL AÑO 1921

MARZO DE 1921

8, 9, 10: P. de Sarandí del Yf.

11, 12, 13: P. de Nueva Palmira.

14, 15, 16: P. de Santa Rosa
(Canelones).

17, 18, 19: P. de San José.

20, 21, 22: P. de San Eugenio
(Cuareim).

23, 24, 25: P. de Rivera.

26, 27, 28: P. del Cerro.

29, 30, 31: P. de San Antonio
(Canelones).

La fiera desenfrenada

Los crímenes, las violencias, los atentados odiosos que se han cometido y se siguen cometiendo en Italia, en Alemania y en España, han conmovido de horror y de espanto al mundo todo. Casi todos han lanzado una palabra de execración, vibrante y enérgica, hacia esos seres enfurecidos, ennegrecidos por la desesperación y el odio, que han lanzado la bomba mortífera en el teatro Diana, o han suprimido la vida "no del Sr. Dato, sino del Presidente del Consejo", de la autoridad, sólo por ser autoridad, o han sembrado de lágrimas, de sangre y de ruinas, ciudades y regiones enteras, en diversos países de Europa.

¿Qué buscan, qué persiguen, a dónde van, esos hombres que matan por matar, sin escoger, casi, sus víctimas y con la aparente finalidad exclusiva de llenar de terror y de dolor a las sociedades?

Son fieras enfurecidas, desenfrenadas, se dice; son bestias dañinas y peligrosas que es preciso exterminar sin compasión, en defensa de la sociedad herida y amenazada.

¿Cuán injusticia y cuánta insensatez! Esos comunistas, esos sindicalistas revolucionarios, esos bolcheviques criminales, son fieras sueltas y enfurecidas, es cierto.

Pero ¿quiénes han sido los que han criado, los que han enfurecido y los que han lanzado a esas fieras, locas de sed de sangre, a destruir, a matar, a aniquilar cuanto encuentren a su paso?

Las sociedades y los gobiernos, son los principales culpables. Hoy se quejan y se aterrorizan ante los destrozos de las fieras. ¿Qué absurdo! ¿Qué inconsecuencia! ¿No han sido ellos, quienes, arrastrándolos al mismo tiempo la creencia en Dios y en otra vida, ese freno y ese consuelo dulce, a la vez, que enseña a los hombres a amarse como hermanos, que los hace esperar y luchar dentro del orden, de la moral y de la ley; y arrebatándoles, al mismo tiempo, la felicidad terrena, poniendo sólo ante sus ojos el espectáculo de la iniquidad triunfante, del especulador y del envenenador público enriquecidos, del industrial y del comerciante abusadores, que se enriquecen a fuerza de tristes para enriquecer la vida y de convenios para explotar el sudor de

los obreros; exigiéndoles la inmensa parte de sus jornales, de sus salarios, de sus ganancias modestas, que no los alcanza, para sostener medianamente a su familia, por medio de impuestos destinados a mantener ejército, y escuadras formidables, guerras sangrientas, de ambición y de odios, burocracias numerosas, que viven a costa del hambre del pueblo...

¿Cómo se admiran, ahora, de que esos hombres, a quienes se les obligó a fijar la vista sólo en los goces materiales, a creer sólo en esta vida, se revuelvan desesperados y ciegos de furor, contra la autoridad, contra la riqueza, contra los felices, contra la sociedad toda?

Han sembrado vientos y no quieren recoger tempestades! Han inculcado la desesperanza, la incredulidad, el dolor y la rabia en esos corazones y se asombran, luego, de que esos desgraciados se revuelvan, ebrios de sangre, contra todo lo que les impide (o ellos creen les impide) ser libres y gozar de este mundo!

Desengañense de una vez los pueblos y los gobiernos: sólo es posible el orden, dentro de la justicia y de la moral. Y sólo hay moralidad y justicia cuando todos los hombres, o la mayoría de ellos, creen en Dios, en otra vida, saben que somos todos hermanos, que debemos amarnos y ayudarnos como tales; y por lo tanto, que las relaciones entre los hombres deben ser a base de amor y de justicia; que los patronos y los ricos no explotan a los pobres, sino que los tratan como hermanos verdaderos, les dan salarios equitativos y suficientes, no les cobren sino lo debido y los favorezcan de todos modos, material y moralmente. Y cuando los de abajo, los menos pudientes, se consideren colaboradores de los de arriba, les miren, también, como a hermanos o como a pagados, y ayudados, por ellos, traten de mejorar pacífica y legítimamente, haciéndose más aptos y más laboriosos.

Esto es lo que enseña la Iglesia, lo que enseñó el Divino Predicador de la Montaña. Estos son los únicos principios que podrán salvar a las sociedades y llevar a ellas, la paz, la justicia, el amor y la felicidad, aún en este mundo.

Mientras, no hay derecho, para exterminar esas fieras, porque son más criminales, aún, los que desarrollaron sus malos instintos y las incitaron a la matanza.

Para ciertas damas

Desde hace unos años, no muchos, al darme cuenta de lo que es la vida, vengo observando con repulsión la manera que tienen muchas damas cristianas, o que por tales se tienen, de presentarse y conducirse en la Iglesia de Cristo.

Siempre que tuvo la dicha de asistir al Santo Sacrificio, hacíanlo temprano por serme esas horas más agradables para comparecer ante Dios, enseguida de abandonar el lecho; más una vez, un día tan sólo, quisiera asistir a la última misa... No me juzguéis mal, amados lectores, no creáis que exagero; pero en verdad os digo que salí asombrada del poco recogimiento con que un grupo de jovencitas estaban en presencia de Dios, ante el Tabernáculo amado, joyel divino que guarda cuanto existe de grande y sagrado en la tierra. ¡Qué efecto tan desagradable, hizo en mí verme rodeada de almas frías que no fijaban sus ojos en el altar sino en cada persona que entraba; no ponían su corazón en aquel Dios que las miraba, sino en los trajes de las demás; oía cuchicheos que impedían estar tranquilo al verdadero cristiano; veía sonrisas irónicas, grandes escotes, y transparencias que enseñaban al mundo contornos delicados, grandes sombreros que hacían incómodo el estar cedido en un mismo banco; sentía perfumes que mareaban; en fin,

aquello era un París de maniques, una exposición de galas suntuosas, todo menos una reunión de almas ávidas de amor... divino...

Llegó el momento solemne en que el Dios de los amores baja rodeado de ángeles al sagrado altar, para darse a nosotros; y recién entonces pude salir de aquel torbellino, llegando hasta la sagrada mesa con el corazón oprimido, con una lágrima en los ojos, pensando en la ingratitude del mundo, en los que se dicen católicos y sólo van a la casa de Dios por lucir sus trajes practicando el modernismo de los figurines, mientras la religión única es en ellos parte teórica. Muchas veces oigo decir: Fulana es católica, la vi el domingo en la Iglesia con sus chicas. Zutano también tiene fe; pues habando con él, le oí decir: "Si Dios quiere..." ¡Ay! cómo engañan las apariencias! cuánta hipocresía encierran ciertos ojos que finjen misticismo! pero también ¡qué pronto disingue el alma cristiana la veracidad de los actos, como conoce enseguida al católico práctico y al que de católico sólo lleva el nombre! No hay en este caso necesidad de palabras; los ojos dicen claramente lo que el corazón encierra; ellos no engañan. En las pupilas donde verdaderamente está la imagen de Jesús, todo irradia dulzura, seriedad, amor, espíritu y grandeza de ánimo; la modestia con que se visten; el movimiento de su cuerpo, la sonrisa, toda la compostura exterior, traduce la

sublimidad interior.

En cambio, esas "muñecas parlantes" tan llenas de afeites, esas pupilas sombreadas, esos pómulos llenos de carmín ¡qué pueden decir! todo es ficticio; y si el exterior necesita cúmulo tal de cosas para llamar la atención del orbe ¡cómo estarán sus almas!

Quien así se desvía por la hermosura física, tiene necesariamente que olvidar la pureza del alma y está aparejado ante el Tribunal Divino, no con la limpieza que exige el Juez, sino llena de manchas, afecada por el orgullo y la coquetería, sureada de sombras que le impiden ver la claridad del cielo. ¡Por qué ese afán de aparecer bellas ante el mundo, ocultando con la belleza del cuerpo la del alma! Desdichadas, sí, ignoran que para Dios no hay distinción y que si la tiene es para los pobres; pues acoge con mayor benevolencia al pobre, al feo leproso, que al rico lleno de galas. Soy refractaria acérrima del lujo, y más cuando asisto a las funciones de Iglesia, donde se puede ir bien vestida sin despertar escándalo; por eso expongo mis ideas que muchos tacharán de ser las de una solterona desilusionada; pero se engañan, pues soy joven, muy joven aún, y mi corazón está lleno de esperanzas e ilusiones. Pienso que para visitar a Jesús, el Padre de los humildes, debiérase vestir con la mayor modestia posible; un traje sencillo, sin mayor profusión de adornos nada de transparencias ni escotes exagerados; en la cabeza, un velo o sombrero de los más sencillos, pues esas de grandes alas resultan incómodas, el rostro libre de pinturas aunque sea feo, puesto que el alma purificada en los Santos; Sacramentos lo embellecerá con el destello de la pureza que todo lo ilumina y hermosea. Recordemos un minuto tan sólo a las castas doncellas de antaño: ellas seguían al maestro con amor; en la sencillez de sus trajes, traducíanse con fidelidad, la pureza de sus almas y el tradicional velo que cubría sus cabezas era pobre, sí, pero unido a esa pureza embellecía aquellos rostros llenos de la alegría que emana de Dios; ellas iban en su pos esparciendo flores y palmas al paso; sin pensar en lujos, porque al llevarlos se harían indignas de Aquel que cubría su delicado cuerpo con la más humilde de las túnicas, llevando en la cabeza tan sólo las irizaciones de luega cabellera.

¿Por qué las damas de hoy no se asemejen en nada a las de antes? Todo es obra del modernismo, que nos la presenta ridícula, antiquísima y desgraciadamente no habrá muchos espíritus fuertes que, destruyendo el "qué dirán" cumplan estrictamente los mandamientos de la ley de Dios. El ilumine a tantas almas que viven en tinieblas y nos conceda la gracia de que cada día sean menos extravagantes las modas.

Bohemia.

Entre compañeros

Se acentúan los rumores de un próximo cisma entre nuestros socialistas.

Dentro de breves días, ha de reunirse el "Congreso del Partido", para confirmar o no, lo resuelto anteriormente, esto es, si se adhiera a no a la "Internacional" aceptando las 21 cláusulas famosas.

Como se sabe, Frugoni y Caramella, son contrarios a la adhesión y, días pasados, anunciaron que este último renunciaría (a la fuerza) su puesto en el Concejo Departamental, en caso de resolverse favorablemente la adhesión; Ahora agregaremos que el Dr. Frugoni, renunciará, en ese caso, su banca de diputado, haciendo así definitivo su retiro de ella, y la cual no ocupa actualmente en uso de la licencia que solicitó por 3 meses.

Pero, los nuevos rumores van más allá y dan como probable resultado de la adhesión a la 3.ª,

la formación de un nuevo grupo socialista, con Frugoni y Caramella, al frente.

Como se ve, la cosa se pone fea para los "compañeros" socialistas, quienes, a pesar de ser tan pocos, están amenazados por una división que puede llegar a extremos graves y funestos para el socialismo uruguayo.

Lo lamentamos por los que se han sacrificado en dar tantos "jornales" para la casa de "Justicia".

FESTIVAL DE BENEFICENCIA

En la Villa del Cerro

Grande es el entusiasmo que reina en nuestra sociedad por el festival de beneficencia que el "Centro Recreativo Juan Antonio Lavalleja" dará en el amplio salón del teatro del Cerro.

Dicho festival se realizará esta noche, y tomarán parte en él distinguidas señoritas de aquella localidad y reputados caballeros, lo que hará sin duda que se vean en el salón a las principales familias católicas del Cerro.

Conferencias Apologéticas

Un orador de primera fila

Las conferencias apologéticas que han realizado en la Ciudad de Salto, han tenido un éxito verdaderamente asombroso, por la multitud de hombres que a ellas han asistido, a pesar de lo desfavorable que ha estado el tiempo. La elocuencia arrebatadora del insigne orador hacia que muchos hombres concurrieran a oír las hermosas apologías de la Religión Católica, que con tanta maestría y amenidad insuperable ha venido exponiendo el ilustrado Presbítero D. Demetrio Ramos Díez, Familiar de su Ilma. Monseñor Camacho.

Dedicadas exclusivamente a los caballeros, éstos salían del templo haciéndose lenguas del nuevo orador que ha aparecido en el Salto, y cuyas cualidades son realmente extraordinarias. Palabra fácil y amena, imaginación brillantísima, argumentación, sólida o irrefutable, lógica contundente y sobre todo, conocimientos vastísimos en las ciencias modernas, junto con una declamación briosa y enérgica: he aquí algunas de las cualidades que resaltan en ese orador valiente y de fibra, al defender la verdad.

Nuestra enhorabuena a los patrocinadores de dichas Conferencias, y que se repitan, así como nuestra felicitación al insigne orador.

En honor de Horacio Terra Arocena

Merecida demostración de simpatía

Nuestro muy estimado amigo y compañero de causa, el Arquitecto Horacio Terra Arocena, será objeto, el lunes próximo, de una cariñosa demostración, de parte de numerosos amigos y correligionarios con ocasión de su próximo enlace con la distinguida señorita Margarita Gallinal.

El acto, que consistirá en un banquete en uno de nuestros principales hoteles, ha de constituir, a no dudarlo, una manifestación de afecto, admiración y simpatía, cordialísima, al caballero talentoso y modesto, cultísimo, amable y abnegado que tan mercedos triunfos alcanzará en el aula, en la palestra del arte y la literatura, y tantos méritos atesorara en las rudas lides de la causa.

Bien merece, pues, el noble amigo, que su corazón afable y bondadoso, se sienta reconfortado y halagado por el cariño de los que lo han de rodear y han de compartir con él las dulces y legítimas alegrías que embargan su espíritu, al formar un feliz y cristianísimo hogar. Nosotros adherimos con placer, con estas líneas, al merecido homenaje de la amistad.

De François Veuillot

CARTA DE PARÍS

Renacimiento Parroquial

(Especial para "EL AMIGO DEL OBRERO")

París, Febrero 20 de 1921.

José de Maistre, que murió el 21 de Enero de 1921, y cuyo centenario celebramos, ha hecho notar muchas veces que Dios desconcierta y frustra los designios de los malvados, convirtiendo sus obras de muerte en reflorecimiento de vida. Así, la Revolución, cuyas doctrinas, y cuyos crímenes él condenaba con tanta energía, no conseguía turbar su valor ni destruir sus esperanzas. Frente a las ruinas acumuladas bajo sus ojos, ese vidente se limitaba a declarar: "Cuando la Providencia borra, es sin duda porque piensa escribir". Agregaba que el terrible trastorno, satánico, por el espíritu de que estaba animado, se revelaría providencial por los acontecimientos que Dios haría surgir de ellos. Y esos acontecimientos futuros, lejanos quizás, pero seguros, eran resumidos por él en esta predicción: "Tocamos a la más grande de las épocas religiosas."

El siglo XIX ha justificado este optimismo. Es cierto que, a pesar del encarnizamiento de los perseguidores de la pluma o del gobierno, la Iglesia no ha cesado de crecer; no sólo se ha extendido por el mundo, sino que aún recobra cada vez más el imperio sobre las inteligencias.

Ahora bien: esa ley de la dirección providencial se ve cumplirse, hoy también, en el detalle de los hechos, tal como José de Maistre la admiraba hace cien años, en el cuadro de su ambiente. Nosotros reconocemos experimentalmente que la mayor parte de las medidas tomadas contra la Iglesia, en nuestro país, si bien han causado mal, indudablemente, contra las previsiones y el deseo de sus autores, han procurado un bien cuyos efectos perdurarán mucho más que las consecuencias funestas que ellos tuvieron intención de provocar. La ley sobre el servicio militar de los sacerdotes, es el ejemplo más típico de ello. Estaba destinada, en la mente anticlerical, a manchar y disminuir el sacerdocio, y continúa siendo un atentado contra los derechos de Dios. Pero en la práctica, ha contribuido durante la guerra, maravillosamente, por un designio secreto de la Providencia, a reconciliar al pueblo con el clero, a mantener la vida religiosa en el frente, y a convertir a millares de almas.

La ley de separación, que ha determinado tantas ruinas y miserias, y que ha creado a los sacerdotes una situación difícil y a menudo dolorosa, ha servido igualmente, en las manos de Dios, para reafirmar y extender la autoridad de la Iglesia. El valor y la disciplina unánimes, con los cuales, por obediencia al Papa, el Clero de Francia ha abandonado voluntariamente sus bienes para conservar su independencia, y mantener su jerarquía, lo ha realizado, ciertamente, a los ojos de las poblaciones ignorantes y crédulas, a quienes los librepensadores lo habían presentado siempre como una potencia fundada en el dinero y ávida de él.

Ha resultado de ello una corriente de respeto y de simpatía que ha preparado la renovación cristiana de esta época. Por otra parte, el brutal y perverso inventario de los bienes eclesiásticos ha levantado un movimiento general de resistencia que no solo ha obligado al poder público a retroceder ante las medidas extremas dictadas por la ley, sino que hasta se ha prolongado y organizado en acción católica.

Desde un punto de vista más particular, que yo quiero destacar aquí, esas empresas amenazadoras contra las parroquias han despertado y avivado singularmente, entre nosotros, el sentimiento parroquial.

Este sentimiento, tan vivo y tan profundo en la antigua Francia, y que debe quedar siempre en la base de la vida católica, puesto que la parroquia es la célula del organismo religioso, propiamente hablando, este sentimiento, digo, se había apagado bastante, en el curso del siglo XIX. Esta atenuación se explica por el debilitamiento de las creencias y de las prácticas cristianas, en una organización que continuaba asegurando oficialmente el mantenimiento de la institución parroquial. Los fieles, menos atraídos hacia ese centro vital por sus tendencias íntimas, no tenían ninguna otra razón de interesarse por su existencia, la responsabilidad de la cual era asumida por los gobiernos concordatarios. Sin duda, nuestras parroquias — y sobre todo, en la campaña, donde ellas constituyen el cuadro mismo de la vida ordinaria — eran, todavía, activas y respetadas; pero se notaba, principalmente en las grandes ciudades, cierto relajamiento de las tradiciones y de los lazos antiguos. Fueron los anticlericales, quienes los han vuelto a apretar. Arrancando a las parroquias, a la vez las subvenciones del Presupuesto, las rentas de su patrimonio, las han puesto completamente a cargo de los fieles. Todos los católicos serios y prácticos han comprendido este nuevo deber, y han sentido también, no sólo la necesidad social, sino, para cada uno, la necesidad personal, de cumplirlo estrictamente. Al mismo tiempo, la agresión de los inventarios, detrás de los cuales se veía pender una explosión más completa, y hasta quizás una supresión del culto, aproximaba estrechamente a todos los feligreses a sus iglesias. No se trataba ya, únicamente, de socorrerlas; había que salvarlas, mismo. La parroquia era como una madre necesitada y dolorida, en torno de la cual, la familia, un poco dispersa y desunida, se reúne y se estrecha instantáneamente. En fin: todas estas leyes persecutorias, al llegar a los últimos extremos, hacían comprender mejor a los católicos, la necesidad apremiante y la oportunidad de una unión más compacta y más vigilante; y el centro indicado de esta unión, que en vano se había tratado de realizar en el terreno político y en los cuadros de un partido, era siempre la parroquia; la parroquia, en donde todas las opiniones secundarias se funden en la fe común, y en donde todas las condiciones y clases sociales vienen a sentirse fraternalmente al mismo banquete.

Así, pocos años antes de la guerra, se inició espontáneamente una campaña, en varias diócesis, y principalmente, en París, para intensificar la vida parroquial y construir a la vez en torno de cada iglesia, un grupo escogido y activo. Estas agrupaciones, reunidas una vez al año, bajo la dirección del obispo, formaban al mismo tiempo, el Congreso Diocesano de las obras, y la revista de los católicos de acción y de fe divina.

En París, esa organización, creada por el Cardenal Amette, tomó el nombre de Unión parroquial. Las Uniones Parroquiales, representan, en torno de cada cura, un pequeño batallón de hombres prácticos y resueltos, que están dispuestos a todas las iniciativas útiles a la parroquia, y que el Jefe de la diócesis puede movilizar, a su vez, cuando lo juzga oportuno. Cada Unión es dirigida por un Comité Parroquial de algunos

